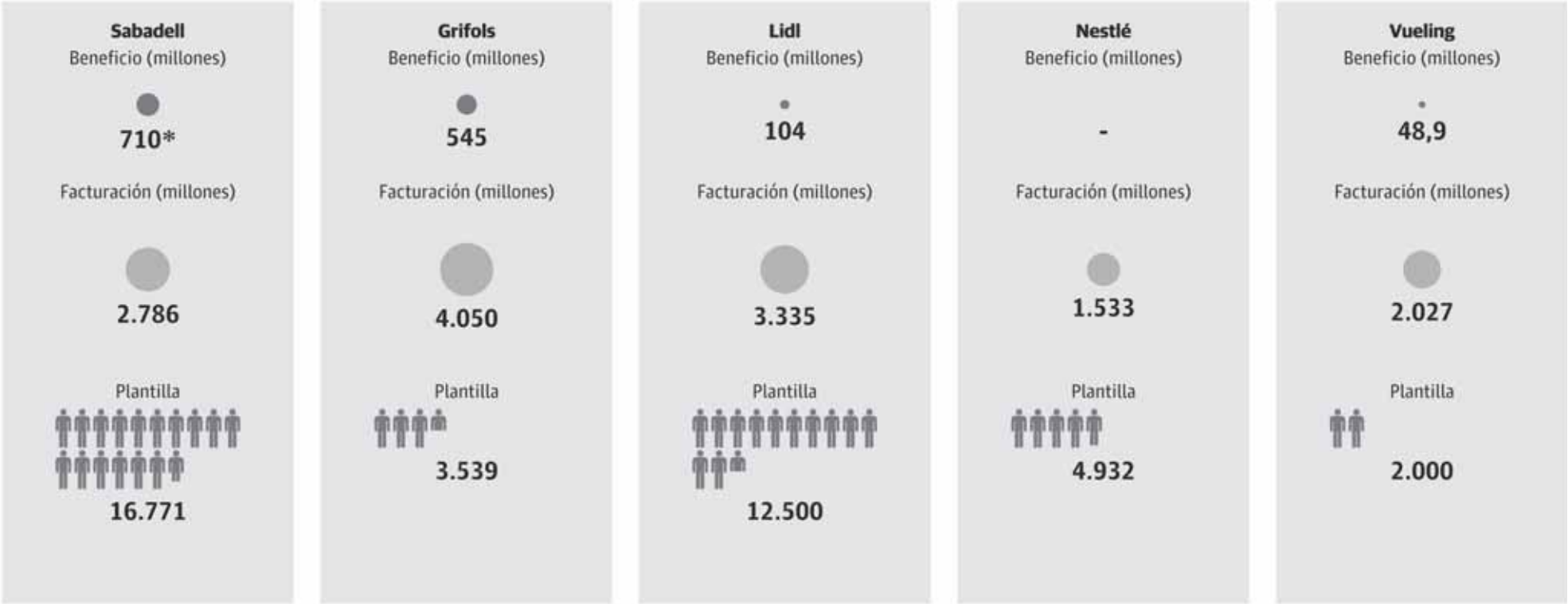




A.SÁNCHEZ

das a la espera de lo que ocurra las próximas semanas.

«La compañía no hace ningún tipo de valoración sobre coyuntura política». De esta manera fuentes de Grifols, la compañía farmacéutica catalana con una facturación de 4.050 millones en 2016, rechazaron pronunciarse sobre el conflicto. Sin embargo, esta empresa puntera ya ha realizado movimientos estratégicos en el pasado. Así, aunque la sociedad mantiene su sede social en Sant Cugat del Vallès (Barcelona), ya trasladó hace un par de años trasladó a Dublín su centro financiero y de operaciones.

Asimismo, la compañía decidió el año pasado ubicar en Fráncfort la sede central comercial para Europa de la división Bioscience, la que aglutina su negocio principal, los medicamentos biológicos derivados del plasma, por ser Alemania su princi-

Catalana Occidente no descarta un cambio de sede al contemplar «todas las medidas necesarias»

país. No obstante, para el director general de Ilunion Hotels, José Ángel Preciados, todo resultará «mucho más negativo a medio plazo de lo que se piensa que a corto».

En contraste, el presidente de AC Hotels by Marriott, Antonio Catalán, señaló que sus establecimientos catalanes no han notado aún ese impacto. «Están absolutamente reventados, considerando que el 85% de nuestra clientela es internacional», dijo este empresario que, eso sí, ve «imposible» la independencia pero critica al Gobierno por falta de «inteligencia emocional».

pal mercado europeo en materia de hemoderivados, aunque mantiene en Barcelona los servicios comerciales de esta división que operan en España.

Así, pese a que su expresidente y consejero delegado Víctor Grifols mostró su apoyo al proceso independentista en más de una ocasión, en los últimos meses a la compañía le han llovido las críticas de los catalanoparlantes, en concreto la asociación la Plataforma per la Llengua, por no incluir el idioma catalán en su página web, que ofrece la información en dos idiomas: inglés o español.

Por su parte, la empresa de distribución alemana Lidl tiene su sede central para España en la localidad de Montcada i Reixac (Barcelona). Fuentes de la compañía aseguraron que no se plantean ningún cambio en caso de una hipotética independencia de Cataluña y no lo harán en tanto no se modifique el actual ordenamiento jurídico. Si eso se produjera afirman que tomarían las «medidas necesarias para garantizar el desarrollo de nuestro negocio en Cataluña y España, respetando el marco legal que quede establecido», advirtieron desde la empresa.

Por su parte, la Mesa del Turismo alertó de las «gravísimas consecuencias» que pueden derivarse para la actividad del sector, «no sólo en Cataluña sino en toda España». Tras rechazar «rotundamente» el secesionismo, este ‘lobby’ empresarial dijo ayer que los más penalizados serían los viajes culturales, de compras, de reuniones y de cruceros.

Y desde fuera, la aerolínea American Airlines ha alertado de los efectos de movilizaciones en Cataluña hasta el 13 de octubre y ha ofrecido a sus pasajeros cambiar de vuelo.

IGNACIO MARCO-GARDOQUI

LA BOMBA ATÓMICA



La decisión adoptada ayer tarde por el consejo del Banco de Sabadell, de trasladar su sede social desde Barcelona a Alicante, supone un antes y un después en el enloquecido proceso en el que se ha sumido Cataluña. Y es así porque enfrenta las ensoñaciones con las restricciones. Porque obliga a hablar de economía, de la aburrida y poco excitante, pero imprescindible economía. Porque la cruda realidad acostumbra a destrozarse los bellos sueños.

Porque, si bien es cierto que, medido en términos absolutos, la salida del banco no supone una pérdida irreparable, es la primera señal de alarma, sería e indisoluble, de un proceso, este sí, que puede acabar dañando con severidad la vida de los catalanes. Porque es el inicio de una sangría que puede provocar una anemia severa. Porque ese movimiento demuestra que el Molt Honorable (¿de verdad que no le da vergüenza usar este título después de los atentados a la legalidad que ha provocado y de la inmensa chapuza del referéndum que ha promovido?) Carlos Puigdemont mintió el martes cuando aseguró que el pueblo catalán está unido y tranquilo.

La situación de los bancos catalanes se ha complicado por culpa de la deriva política. Nadie puede dudar de que su situación finan-

ciera es muy robusta y de que no hay nada en sus balances que suscite la mínima preocupación. Lo malo es que, como vimos con el Popular, los bancos quiebran antes por la falta de liquidez que por las debilidades de su balance. Ningún banco, por más sólidas que sean sus cuentas, puede afrontar una retirada desordenada de sus depósitos. Lo cual le pone a La Caixa en una situación incómoda. La decisión del Sabadell demuestra que la situación política actual conlleva riesgos económicos y por eso se marcha, a pesar de las inevitables reacciones en su contra que la decisión provocará en Cataluña.

Los bancos no serán los únicos actores de esta lamentable trama, pero son los que peor lo llevan. Los clientes de las empresas catalanas, industriales por ejemplo, contratan productos y servicios que les resultan atractivos por precio y calidad. El cambio de proveedor no es tan sencillo y es necesario sopesar pros y contras. Sin embargo, los productos bancarios no están muy diferenciados, ni por precio ni por calidad, y la oferta bancaria es muy abundante. Así que, ¿Por qué correr riesgos, si evitarlos no tiene coste?

La decisión tendrá consecuencias en el ‘procés’. Ya veremos si el PDeCAT sigue siendo un bloque compacto en la votación del

lunes para declarar la independencia. ¿O no la habrá? Y excitará los ánimos de la CUP que pondrá en un continuo aprieto al ‘Govern’ con sus exigencias. La historia demuestra que todos los procesos revolucionarios, y éste lo es, se escoran hacia el extremo según pasan los días. Los independentistas del centro catalán tendrán pronto la ocasión de comprobar si están más cerca de los radicales de la izquierda catalana o de sus homónimos constitucionalistas. La CUP pretende la independencia de Cataluña. Pero no solo. También quiere sacarla de Europa y del euro. ¿Es ese el camino a seguir que proponen el PDeCAT y ERC?

Ayer se abrió otro frente importante. Al parecer el gobierno está pensando en aprobar una ley que permita un cambio exprés del domicilio social en las empresas, con el acuerdo exclusivo del consejo de administración y sin pasar por la Junta General. Cuando lo leí pensé que era una venganza innecesaria e inconveniente. Pero, cuando conocí que los Estatutos de La Caixa exigen el acuerdo en Junta, me entró la duda. Ya no sé si es una medida destinada a agrandar la herida por la que sangra Cataluña o es una llamada de socorro. Piense que, en este ambiente, la celebración de una Junta General de La Caixa en Barcelona con ese punto del orden del día es, simplemente, inimaginable. Los Mossos tendrían que hacer algo más que sonreír.

Total, que todos los que, alegremente, decían aquello tan gracioso como era lo de «Espanya ens roba» deberán explicar ahora por qué tantos catalanes se llevan sus dineros a la cueva de los ladrones.